

Nietzsche y el posmodernismo

Recensión de la Obra "A Nietzschean Defense of Democracy.

An Experiment in Post-Modern Politics". Autor: Lawrence J. Hatab

José Manuel Delgado Ocando
Instituto de Filosofía del Derecho
"Dr. José Manuel Delgado Ocando"
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Resumen

El giro posmoderno puede verse como "una disrupción interior dentro de la modernidad" que fractura la identidad individual para contextualizar el "yo" en redes lingüísticas; que recela de las metanarrativas finalistas con pretensiones de univocidad en un rescate de lo contingente; que cuestiona la racionalidad de la naturaleza humana y de la ciencia en un compromiso dinámico cuya apuesta es por el rescate de lo plural y de la estética como criterios orientadores del pensar y del quehacer humano.

Palabras clave: Posmodernismo, modernismo, relaciones.

Nietzsche and Post-Modernism

Abstract

The post-modern trend can be seen as “an internal disruption of modernism” which fractures the individual identity in order to place the “I” (ego) in linguistic networks; which is suspicious of meta-narratives of final causes that pretend to be the unique voices of contingent salvation; which questions the rationality of human nature and of science in a dynamic compromise the goal of which is the salvation of plurality and of esthetics as the guiding criteria of human thought and action.

Key words: Post-modernism, modernism, relations.

El término “posmodernismo” es harto difícil de definir. Algunos piensan que esta dificultad nace de la propia atmósfera posmoderna que es frecuentemente parte de la discusión. El asunto se complica porque son varios los posmodernismos que se dan en el discurso contemporáneo. Lawrence J. Hatab en su obra: “A Nietzschean Defense of Democracy. An Experiment in Post-Modern Politics”, vincula su propia aproximación al tema a través de Nietzsche, a quien considera como clave para distinguir lo moderno de lo posmoderno.

El posmodernismo sólo puede comprenderse en relación con su “predecesor” el modernismo. Este último está asociado con la filosofía que va de Bacon a Descartes, a través de la ilustración, por lo menos hasta Kant, pero también en forma discutible hasta Hegel y Marx, a quienes se puede calificar de modernistas tardíos.

Desde sus comienzos, el modernismo se caracterizó por sus desafíos al sistema anterior y, en especial, a todas las formas de tradicionalismo y convencionalismo. La nueva ciencia y la fe en la razón humana generó un clima de crítica que cuestionó las costumbres establecidas, las estructuras de autoridad y los sistemas

de creencias, y que trastornó todo lo que no pudiera satisfacer criterios de justificación racional.

La mayoría de los pensadores modernos pensaban que el mundo es, en última instancia, racional y ordenado, que la mente humana es capaz de descubrir este orden, que los seres humanos son esencialmente racionales, al menos potencialmente, y que la razón es el elemento privilegiado en el orden de los poderes humanos.

En cuanto al subjetivismo que Hatab atribuye al modernismo, la reflexión autoconsciente se revela como un prerrequisito del pensamiento y un nuevo punto de referencia para definir la naturaleza humana y la “objetivización” del mundo realizado por el hombre. La verdad fue liberada de toda relación con los misterios divinos y las autoridades privilegiadas; y la confianza se desplazó de tales dominios hacia un proyecto común humano de descubrimiento. La libertad modernista nace de la liberación de la mente humana a la pasión, de la confusión, de las necesidades naturales, de las creencias arbitrarias, en suma, libertad y orden son ideas compatibles con el modernismo, desde que son definidas en términos sociales.

En esta tesitura, el ser humano es un individuo racional y libre, distinto de la naturaleza, de la tradición y de los otros mismos. Tal individualismo, sin embargo, está animado por la creencia en la posibilidad de una convergencia racional.

Basado en los elementos ya indicados, el período moderno creyó en la capacidad humana para el progreso individual y colectivo. Ello se tradujo en una teoría política que luchó por el ideal de la emancipación humana de las coerciones naturales y de la opresión institucional.

Si volvemos a Nietzsche como punto de referencia para comprender la era moderna, nos encontramos con que ésta, aunque rechaza las coerciones que ataban a la razón, ha constituido nuevos lazos y funciones que no son inmunes a la crítica que los produjo.

El posmodernismo subvierte la creencia de que la realidad y la naturaleza humana son esencialmente racionales. La ciencia, por ejemplo, es solo una perspectiva sobre el mundo, y mucho de la razón científica encubre sesgos problemáticos y distorsiones. En lo que a la conducta humana concierne, además, es claro que dicha conducta no puede ser confinada a constructos que supriman las fuerzas no racionales. La moderna tecnología ha instituido un sistema de constricciones que ven la naturaleza y la humanidad como recursos y objetos de control y que amenazan con una catástrofe ambiental y social. La liberación modernista ha producido, irónicamente, una nueva dominación instrumental de la naturaleza y de la individualidad humana.

El paradigma de la reflexión mental autoconsciente heredado de Descartes comienza a conmoverse cuando el modernismo tardío describe la yoidad (**selfhood**) en términos de relaciones sociales (Hegel), relaciones materiales (Marx), e impulsos inconscientes (Freud). Cualquier doctrina "humanística" que reduzca el mundo a intereses humanos nacida de una autoaserción deliberada se hace sospechosa; e igualmente se hacen cuestionables el individualismo racional o romántico y todas las ideologías idealistas y emancipatorias.

En este respecto, el contextualismo posmodernista ilumina el valor y los peligros de la moderna concepción de yoidad (**selfhood**). En el contexto histórico el individuo libre y racional se opuso a las fuerzas del tradicionalismo, pero la liberación generada por la ciencia y la técnica ha creado fuerzas que amenazan con suprimir la libertad del individuo.

Una de las paradojas del modernismo es que la racionalidad puede, a la vez, soportar y suprimir la libertad individual. El posmodernismo insiste en que el modernismo privilegia la individualidad a expensas del contexto y que, en respuesta a este exceso, genera estructuras racionalizadas y sistémicas que sobredeterminan la colectividad y la ordenan es detrimento del individuo. El

modelo modernista debe ser subvertido, pues causa en extremo polarización entre individuo y control sistémico.

Tal polarización ha producido, por eso, la idea de encubrir la otredad como alienación, y de pensar que el fin de la política es superar aquella e integrarla plenamente en la comunidad. La resistencia del individuo a los controles sistémicos genera regímenes burocráticos y modelos totalitarios de Estado.

La crítica del fundacionalismo es característica del posmodernismo que promueve una apertura recelosa de toda univocidad y de todo “finalismo” incontrastable. Por eso el posmodernismo desconfía de las creencias tradicionales y se compromete con una atmósfera contingente, histórica, plural, agonística y estética. Lyotard trata de reemplazar el modelo de conocimiento racionalmente ordenado por una pluralidad de “narrativas” que ponga fin a la creencia en los grandes relatos.

En muchos respectos, lo que se ha dado en llamar “giro lingüístico” caracteriza los rasgos no fundacionalistas del posmodernismo. De hecho el posmodernismo acoge la teoría de Wittgenstein de lenguaje como juego, y la ciencia misma es un tipo particular de juego. Incluso el “sujeto” llega a ser una función del lenguaje, desde que la idea de un sí mismo racional, autoconsciente y reflexivo, ha sido sustituida por un proceso abierto, social y material que dispersa, contextualiza y sitúa el yo en una red fluida de actividad lingüística y mediática. Como dice Lyotard no hay metalenguaje alguno que pueda superar la pluralidad y el paralogismo del lenguaje.

Por supuesto que el posmodernismo no debe ser interpretado como antimodernismo. El objetivo de la crítica posmoderna es el esencialismo y las relaciones metafísicas que ha promovido el modelo fijo y cerrado del pensamiento. Por eso el objetivo de la crítica no es la razón, sino la clausura racionalista que privilegia la razón y la aísla artificialmente de las fuerzas supuestamente irracionales. El punto de vista posmodernista es que la razón es me-

nos suprema y más compleja de lo que se pretende que sea. Y en el fondo sería mejor hablar de disrupción interior dentro de la modernidad que de posmodernismo, pues lo que éste busca es hacer notar los límites, peligros, distorsiones y divisiones de los elementos modernistas y no proponer la purgación de dichos elementos.

La “negatividad” del posmodernismo, por tanto, no significa el rechazo de cualquier sentido de verdad, de orden y de significado, sino más bien la negación de ciertas presunciones hiperbólicas que de hecho distorsionan, encubren o anulan los caminos que conducen a la verdad, al orden y al significado abierto del mundo.

Es necesario aclarar, entonces, que el posmodernismo habla de 1) límites de cualquier construcción centro de un campo agnóstico de interjuego e interacción; 2) potencial para innovar dentro de las condiciones de dicho campo; 3) apertura a la diferencia; y 4) irreductible apertura de la “identidad”. En vez de un mundo esencialista y fundacional, preciso y sistemático, lo que el posmodernismo quiere es un mundo dinámico, creativo, complejo y rico. Ello requiere, sin duda, mayor sutileza y cuidado, pero no menos forma, rigor o consistencia.

La apertura de Hatab lo lleva a proponer el término **finitismo** en lugar de posmodernismo. Pero en el fondo se trata del mismo temple agonístico y contextualizado que caracteriza a las reflexiones filosóficas de la hora actual.

La oferta dialógica contra el esencialismo no debe ser confundida con la “crítica” modernista. Nietzsche ayuda a mantener la distancia que el nihilismo y el relativismo acechan a la perspectiva plural.

Lista de Referencias

Lawrence J., Hatab: **A Nietzschean Defense of Democracy. An Experiment in Post-modern Politics**, Open Court, Chicago and la Salle, Illinois. 1995.